

Diócesis de S. Cristóbal de La Laguna
Vicaría General

LEMA:
LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO, OS LO ANUNCIAMOS...

Meta, Objetivo General:
SER DISCÍPULOS Y MISIONEROS, AQUÍ Y AHORA

Gran Dirección de Marcha:
LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Renovación, comunión y misión fueron los pilares sobre los que se desarrolló **nuestro primer Sínodo**. Conforme a la constitución 137 (“*Que se haga periódicamente una programación pastoral diocesana con la elaboración de los órganos de participación correspondientes*”¹), resulta pertinente guiar el caminar de nuestra diócesis con una planificación pastoral que favorezca y potencie el encuentro de los hombres y mujeres con Cristo y entre sí.

Así, presentamos este cuarto Plan Pastoral nacido a partir del acontecimiento sinodal. Las grandes orientaciones de entonces siguen siendo válidas, aunque el paso de los años y la escucha de los signos de los tiempos nos van haciendo ver acentos diversos.

Como se nos recordaba hace algunos años, **no** podemos dedicarnos a recortar actividades, presencias, iniciativas... con la excusa de que “la gente no viene” o “la sociedad ha cambiado mucho”. **No es cristiana una pastoral que sólo sea respuesta a la demanda**. El anuncio del Evangelio es una oferta, una propuesta audaz, desde el convencimiento y el gozo. Sin esta visión de las cosas jamás se hubieran abierto las puertas del Cenáculo.

Un momento que nos obliga a interrogarnos

Nos encontramos, es cierto, en un **momento histórico de grandes cambios**. La tarea de la evangelización, como ha pasado en otras épocas de la Historia de la Iglesia, se encuentra frente a nuevos desafíos, que cuestionan prácticas ya consolidadas, que debilitan caminos habituales y estandarizados. En pocas palabras, que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido

¹ | Sínodo Diocesana Nivariense, Constituciones y documentos, pág. 117.

de sus acciones para el anuncio y la transmisión de la fe. Sin embargo, la Iglesia no llega sin preparación frente a tal desafío².

Esta necesidad de una evangelización más incisiva es ampliamente sentida por quienes hicieron la evaluación pastoral. Por ello, la implantación en nuestra Diócesis de **la Nueva Evangelización** es la **gran dirección de la marcha** en la que se inscribe el nuevo plan. Con esta orientación nos ponemos, además, en consonancia con el próximo Sínodo de Obispos convocado para octubre de 2012 y que nos aportará mucha luz para llevar adelante nuestro plan cuatrienal.

El reto que afrontamos es extraordinario: discernir y alumbrar la realización de acciones pastorales más estimulantes e interpelantes que toquen el corazón. Para ello es preciso ir dando pasos hacia un PDP (Plan Diocesano de Pastoral) que no ceje en el empeño de hacer posible "**una pastoral más actual, creíble y eficaz**" (PDV 72), capaz de producir frutos que permanezcan como quiere el Señor (cf. Jn. 15,16).

Conversión personal y pastoral

Cambia el mundo y la sociedad sin que exista un modelo preestablecido para su construcción. Sin embargo, *"ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre; no os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas"* (Hb. 13, 8-9). La persona de Cristo y su mensaje siguen siendo actuales y, por tanto, los cristianos tenemos mucho que aportar para que la sociedad actual y futura no pierdan el sentido de Dios y consecuentemente sean más humanas y fraternas. Por ello, *"tenemos que reforzar nuestra fe, haciéndonos así más capaces para afrontar las tentaciones y dificultades de hoy"*³.

Se trata, como dicen nuestros obispos, no sólo de hacer una **conversión personal**, sino también y a la vez de una **conversión pastoral**, puesto que tendremos que emprender acciones distintas de las que hasta ahora hemos realizado, y proponer de manera diferente, apostólica y evangelizadamente, muchas de las actividades ordinarias de la Iglesia⁴.

Es cierto, nuestra realidad sociocultural presenta luces importantes, pero también no pocas sombras que dificultan la transmisión y la personalización de la fe. Conviene notar cómo se ha ido manifestando una profundización en los retos que ello plantea a la misión evangelizadora de la Iglesia Diocesana y al fortalecimiento de la fe de los creyentes en este tiempo y hora. Benedicto XVI subraya con razón que considera oportuno **"ofrecer respuestas adecuadas para que la Iglesia entera se presente al mundo contemporáneo con un *arrojo misionero capaz de promover una nueva***

² Cf. Lineamenta de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe. También hacemos referencia y nos inspiramos en esta Lineamenta en el fondo y texto de otros pasajes de esta introducción.

³ Juan Pablo II, Carta Apostólica Tertio Milenio Adveniente 33

⁴ Cf. Plan de la CEE 1997-2000.

evangelización". Ponerse al servicio de cada persona que vive en nuestra diócesis para comprender el ansia que la mueve y proponer un camino de salida que le brinde serenidad y alegría es lo que resume la bella noticia que la Iglesia anuncia.

¿Un nuevo Evangelio?

Por tanto, *Nueva Evangelización* no por el Evangelio, que sigue siendo el mismo, sino porque *nuevo* es el contexto en que vivimos. El proyecto pastoral de la Diócesis quiere ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con **indicaciones programáticas concretas, objetivos claros y evaluables, líneas de acción y la búsqueda de los medios necesarios**, que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente, mediante el testimonio de los valores evangélicos, en la sociedad y en la cultura.

Los católicos de estas islas tenemos que asumir plenamente que **nuestra situación**, en esta segunda década del siglo XXI, **continúa siendo de misión**. Misión que ha de apoyarse y llevarse adelante desde el encuentro gozoso con Jesús vivo, que nos invita a comunicar con humildad pero con franqueza (paresía) el tesoro hallado.

Llevamos este tesoro de la fe en vasijas de barro. Pero sigue siendo un tesoro y por ello resuena en nosotros la Buena Noticia de la salvación. ¡Anunciamos a Jesucristo! Si a nosotros esto no nos hiciera felices, ¿cómo podríamos hacer llegar a los demás su encanto? Nos urge, pues, reavivar el coraje misionero que hemos recibido como don del Espíritu Santo, priorizar el objetivo de la evangelización, dejarnos evangelizar más plenamente también nosotros, devolver el atractivo que conserva nuestra fe y nuestra Iglesia, "*casa y escuela de comunión, [...] si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las esperanzas profundas de las mujeres y hombres*"⁵. Este es el reto.

Un impulso que Benedicto XVI expresa de múltiples formas y que se concentra en el anuncio del Dios Amor como centro de todo el mensaje cristiano. En realidad, "*el amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros*"⁶.

Somos requeridos a un **trabajo cordial y entusiasta de renovación** de lo que hemos heredado y ha perdido su vigor o ha desvirtuado su fundamento, al mismo tiempo que a la edificación de una obra nueva, a una creativa propuesta de cara al futuro. "*Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos*"⁷. Por consiguiente, consideramos que la apuesta decidida por una pastoral misionera, con todas las consecuencias que esto conlleva, se constituye en la tarea prioritaria de nuestra Iglesia diocesana.

⁵ Cf. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio Ineunte* (NMI) 43.

⁶ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Dios es amor*, 2.

⁷ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 40

Optar por una más incisiva evangelización nos pide, por una parte, prestar atención al ser humano de hoy; mirarlo con los ojos de Dios, es decir, con amor; acoger su cultura, lo que vive, siente y piensa. Se trata de integrarnos en la gran corriente de encarnación que arranca de Jesús, hecho en todo igual a los hombres excepto en el pecado y que vino al mundo para salvarlo. Y nos reclama, por otra parte, tener siempre activada nuestra vivencia de Jesucristo y de su Evangelio, de manera que aflore fácilmente a nuestros labios, y que en todo momento estemos siempre a punto de ofrecer una respuesta a quien nos pida dar razón de nuestra esperanza⁸.

Renovada praxis y cambio de mentalidad

La urgencia misionera actual requiere una renovada praxis pastoral, un cambio de mentalidad. Las nuevas condiciones culturales y religiosas del mundo, con toda su diversidad, indican la necesidad de abrir nuevos caminos a la praxis misionera. Benedicto XVI afirmó en un discurso a los obispos alemanes: **Todos juntos debemos tratar de encontrar modos nuevos para llevar el Evangelio al mundo actual.**

Nuestra conversión personal, la santidad de vida, anuncia la aurora, el Reino que viene. **Nuestra conversión pastoral** construye la esperanza: mujeres y hombres nuevos para el mundo nuevo, cuyas arras ya experimentamos y celebramos cuando, reunidos en torno a Jesús resucitado, renovamos su Pascua, la vida plena que con su Espíritu nos da.

Hoy se pide a todos los cristianos, a las iglesias particulares y a la Iglesia universal, la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu. Como dijo el beato Juan Pablo II, la Iglesia tiene que dar hoy *un gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una *nueva etapa histórica* de su dinamismo misionero. La Nueva Evangelización **no es una simple repetición**, sino que consiste en el **coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos**, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del evangelio⁹. La Nueva Evangelización es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros.

En definitiva, se trata de, respetando los contenidos de la evangelización, hacerla nueva por la condición y modalidad en que viene realizada, ya que es oportuno *“ofrecer respuestas adecuadas para que la Iglesia entera se presente al mundo contemporáneo con un arrojo misionero capaz de promover una Nueva Evangelización”*¹⁰.

⁸ Cf. 1Pe 3,15.

⁹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* 30; cf. también 1-3

¹⁰ Benedicto XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*

LÍNEAS DE ACCIÓN

Impulsar, corregir, implantar

Líneas de acción: Las líneas de acción de un Plan Pastoral son las pautas que orientan la actividad a fin de que la realidad se vaya acercando cada vez más a lo que pretendemos en el objetivo general. Es la secuencia de los medios operativos con los que se quiere alcanzar el objetivo, la determinación de lo que vamos a realizar para ser discípulos y misioneros aquí y ahora.

Al proponer las líneas de acción habrá que tener especial cuidado en que sean coherentes con el objetivo y ayuden a lograrlo. Además, es preciso que tengan algunos criterios que las hagan posibles para que no se queden en acciones indefinidas:

- Factibilidad: que sean realizables.
- Concreción: que no sean difusas, sino lo más concretas posibles.
- Repetición de contenidos: que no repitan lo ya propuesto en otras.
- Dinamismo: que sean generadoras de impulso y expresen avance.
- Novedad: que aporten algo nuevo, aunque sólo sea en matices o aspectos.
- Renovación que aportan: que contribuyan a la renovación y conversión pastoral.

A.- Líneas de acción transversales.

- Implantar una específica formación y capacitación en relación a la Nueva Evangelización.
- Corregir e impulsar el Área de Evangelización en vistas a coordinar mejor las acciones pastorales en relación a la Nueva Evangelización.
- Implantar cauces de reflexión y de concreción de iniciativas para tomar conciencia y posibilitar la necesaria conversión personal y pastoral en la línea de la Nueva Evangelización.
- Impulsar acciones en parroquias, arciprestazgos, grupos, etc., para fortalecer la identidad cristiana, la espiritualidad de comunión, la oración y la parresía apostólica (cf. Constituciones sinodales 39-104).
- Impulsar una mejor pastoral de conjunto o integrada, al igual que la corresponsabilidad de presbíteros, religiosos y laicos en la acción pastoral.

B.- Líneas de acción para los objetivos específicos de ser discípulos y misioneros.

1.- SER DISCÍPULO. Líneas de acción.

La Mesa de la Palabra (escuchar, meditar, acoger y guardarla en el corazón)

- Educar en la escucha de la Palabra y, para ello, promover el conocimiento y la meditación de la Sagrada Escritura como cauce fundamental.
- Impulsar la "animación bíblica de toda la pastoral".
- Educar en la lectura de la realidad a la luz de la Palabra de Dios (ver el mundo con los ojos de Dios). Enseñar a descubrir su voluntad en los acontecimientos de la vida personal y social.
- Potenciar la realidad de la Palabra de Dios como fuente de la catequesis y de la vida cristiana.
- Mejorar la capacitación de los agentes que intervienen en la catequesis familiar. (cf. Constituciones Sinodales 94-98; 194-199).

La Mesa de la Eucaristía (comulgar con el Cuerpo Eucarístico y con el Cuerpo Místico de Cristo).

- Facilitar el conocimiento y asimilación del reciente Magisterio sobre la Eucaristía de cara a una mejor vivencia del domingo como Día del Señor (cf. Constituciones Sinodales 422-432).
- Impulsar acciones de cara a capacitar a la comunidad cristiana para una mejor vivencia de la Eucaristía.
- Impulsar los medios de la *Novo millennio ineunte* 43 para ir haciendo de la Iglesia diocesana "casa y escuela" de comunión.

Hacia un nuevo dinamismo de la Caridad

- Promover en la comunidad cristiana el compromiso con los más pobres, enfermos, inmigrantes, desempleados, etc., y la construcción de un mundo más justo y fraterno.
- Acentuar en las homilias, catequesis, enseñanza religiosa escolar... la propuesta del amor fraterno y educar en la dimensión caritativa y social de la fe.

2.- SER MISIONERO. Líneas de acción.

Urgencia educativa y la hora del laicado

- Evaluar los procesos formativos existentes a todos los niveles de cara a su potenciación y reforma en la línea de la Nueva Evangelización (cf. Constituciones Sinodales 227-237).
- Impulsar e implantar mejor en todas las parroquias una catequesis de inspiración catecumenal y el proceso catequético para todas las

edades, especialmente para los adultos (cf. Constituciones Sinodales 183-206).

- Impulsar la formación permanente o continua, a todos los niveles, en orden a conformar comunidades cristianas de adultos en la fe.
- Potenciar el apostolado asociado y la presencia de católicos en la vida pública (cf. Constituciones Sinodales 66-84).
- Implementar y/o corregir la coordinación, con iniciativas concretas, entre parroquia, familia y escuela.

Cultura vocacional

- Educar en la conciencia de ser Pueblo elegido y en la comprensión de la vida como vocación.
- Ofertar instrumentos para que la dimensión vocacional aparezca en las programaciones arciprestales y parroquiales, dentro de la llamada pastoral ordinaria.
- Potenciar y coordinar mejor los departamentos de Pastoral Vocacional con Jóvenes y Universidad (cf. Constituciones sinodales 52-61; 685-710).
- Evaluar y reorientar, de acuerdo con las circunstancias y en clave vocacional, la marcha de los procesos catequéticos en torno a la confirmación.

Procesos de renovación

- Potenciar y acompañar las acciones pastorales de primer anuncio e iniciación cristiana en la línea de la pastoral misionera (cf. Constituciones Sinodales 168-182).
- Mejorar la oferta de iniciativas de cara a que la parroquia viva su ser y misión en clave de Nueva Evangelización.
- Sensibilizar y formar mejor sobre el papel de la acción caritativa y social en el proceso evangelizador.
- Cultivar el arte del acompañamiento en la atención de las personas en esta situación de crisis.
- Crear un Proyecto Diocesano de Comunicación y diseñar su concreción operativa para integrar mejor el evangelio mismo en esta *nueva cultura* creada por la comunicación moderna, así como la presencia pública de la Iglesia (cf. Constituciones sinodales 247-259).
- Evaluar y actualizar el organigrama pastoral y el funcionamiento de los servicios diocesanos.

LA ALEGRÍA DE LA EVANGELIZACIÓN

Las personas tenemos **necesidad de esperanza** para poder vivir el propio presente. El contenido de esta esperanza es el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo. Precisamente la falta de esta conciencia puede generar desaliento y pesimismo.

Uno de los obstáculos para la Nueva Evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza que tales situaciones crean y difunden entre los hombres de nuestro tiempo. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza es tan fuerte que influye en nuestras mismas comunidades cristianas. La Nueva Evangelización se presenta en estos contextos no como un deber, o como un ulterior peso que hay que soportar, sino más bien como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a realidades prisioneras de sus propios miedos.

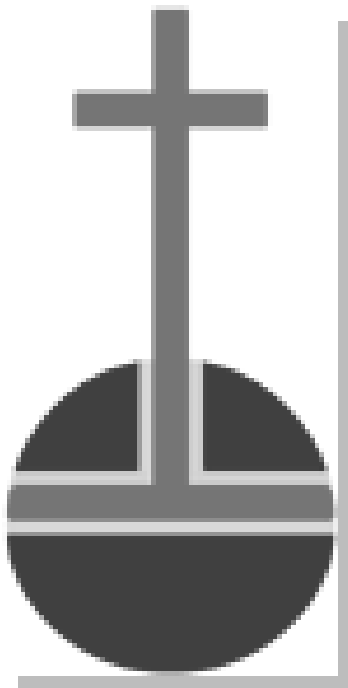
Solamente a través de personas tocadas por Dios, Él puede retornar a los hombres. La Nueva Evangelización, por tanto, parte de aquí: de la credibilidad de nuestra vida personal y comunitaria de creyentes.

Por lo tanto, **afrontemos la Nueva Evangelización con entusiasmo**. Aprendamos la dulce y reconfortante alegría de evangelizar, aunque parezca que el anuncio sea una siembra entre lágrimas (cf. *Sal* 126, 6). «Hagámoslo como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud

de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la Historia de la Iglesia **con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir**.

Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya

vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».¹¹



¹¹ Lineamenta 25